

¡El difícil oficio de ser hombre!
no menos duro que el de ser mujer.
Si el femenino amar es laborioso
igual cavar gozosamente bien.

Difícil olvidarse y sólo amar;
no dormirse y seguir, seguir amando.
Machar y remachar con brío tenso
día tras día, siempre, sin cansancio.

Luminoso quehacer de la amistad
ese darse sin tasa y sin medida:
sentirse, ser, racimo ¡estrujado!
en un septiembre largo de vendimia.

Agotador camino hacia el Cielo,
pisado y repisado en el lagar
y, olorosamente, rezumando
vida y más vida, mosto a fermentar.

El difícil oficio de ser hombre:
ese “antes de morir” ¡siempre velar!

Alfredo Rubio de Castarlenas